

ADDENDA. VACAS Y RATAS

Aquello que pasta sobre el pasto, son vacas. Pesadas máquinas de pastar, no hay dudas.

Sin embargo, podías haberte equivocado. Podías haber visto ratas en vez de vacas. Asentadas en el paisaje, como vacas: también pesadas máquinas de pastar, de producir ilusión, ¿qué produce el paisaje sino ilusión?

Sin embargo, en cajas cerradas del pensar, no entran ratas. A no ser que ya estuvieran dentro, o que royeran hacia adentro, ésa, su misión desde siempre, roer hacia adentro.

¿Cuánto vale una rata? ¿Cambiarías una vaca por una rata? ¿Una rata por una vaca? ¿Preferirías paisajes con ratas en vez de paisajes con vacas?

Por otro lado, a ningún campesino le gusta que le borren, así como así, su vaca del paisaje. Habría, anudado en el pecho del campesino, un canto salvaje, algo parecido a una revuelta del campesinado. Un campesino sabe lo que pesa su vaca; lo que vale su vaca; lo que representa su vaca. Su pensamiento ha estado a prueba, todo el tiempo, respecto a su vaca. La ha sometido a las más duras pruebas del espíritu, llenándola, y vaciándola, de sentido.

El Estado, como el campesino, aunque en otro orden del cálculo, saca sus cuentas respecto a las vacas. Las reparte; las agrega; las resume. Estacas. Cuartones. Vacas... Demarcaciones: de eso hay dondequiera, incluso en Estados no totalitarios.

Para fijar las vacas al paisaje están los poetas, se supone. A ningún poeta se le ocurriría decir: tantas cabezas de ganado... Para tal contaduría están los otros, se supone. En la operación de mostrar, es decir

de esconder, el poeta no dice: tantas cabezas de ganado... Para tal contaduría está el Estado, los campesinos, los otros, diestros en percibir dichos momentos del proceso, diría el poeta, fijando su demarcación. De ahí la ganancia correlativa. El poeta pensando que aquéllos, en la operación de mostrar, es decir de esconder, son un instrumento de hacer dinero, y aquellos pensando que el poeta, en la operación de mostrar, es decir de esconder, no es un instrumento de hacer dinero. De ahí la ganancia correlativa para ambos, o lo que es lo mismo, un problema sin solución para ambos.

¿Andas mal de dinero? ¿No tienes para comprarte una vaca? Si tuvieras una vaca, ¿qué te faltaría? Si tuvieras una vaca, lo tendrías todo. ¿O no te fijas que los campesinos apenas hablan, apenas emplean las palabras, a no ser que les falte la vaca, entonces el delirio del campesinado, el canto en el campo, un pensamiento obsesivo en relación con la ausencia de la vaca? Si no tienes una vaca, escribe.

Entonces sentarse a la mesa y escribir en un raptó: La tarde en que... Y ver en la prolongación de la letra la prolongación de sentarse a la mesa y escribir en un raptó: La tarde en que... Y suspender el sentido que no se muestra en la operación de mostrar, es decir de esconder, postergar la falla, las malas intenciones de coger al animal por las orejas y traerlo al principio del sentido, mucho antes de tener un pensamiento obsesivo de sentarse a la mesa y escribir como en un raptó: La tarde en que...

Y ver que el horizonte, por exceso de sublimidad, escamotea el sentido: punto de fuga por donde fugan las vacas, las estacas, los cuartones...

Entonces corregir el gesto, montar otra vez la máquina y escribir con la máxima precaución:

